

**CONOCIMIENTO Y ACCIÓN EN LA FILOSOFÍA
DE J. G. FICHTE: UN ANÁLISIS DE LA DOCTRINA DE LA IN-
TUICIÓN INTELECTUAL EN EL PERÍODO DE JENA
(1794-1799)**

Luciano Corsico

Universidad Nacional de Rosario

Universidad Nacional de Lanús

(Argentina)

lucianocorsico@yahoo.com

Resumen: En el presente artículo intentaré demostrar que, en el contexto sistemático de la Doctrina de la Ciencia durante el período de Jena (1794-1799), la intuición intelectual de Fichte puede ser comprendida como un criterio metodológico para el conocimiento teórico, y también como un criterio normativo para la praxis humana. Por un lado, la intuición intelectual puede ser entendida inicialmente como una condición de posibilidad de la actividad teórica. Aunque no puede considerarse como un método filosófico en sí mismo, el acto de la intuición intelectual es un aspecto esencial del método de reflexión en la filosofía trascendental de Fichte. Por otro lado, la intuición intelectual funciona también como un criterio de certeza inmediata de la praxis, que proporciona una base sólida para toda posible reflexión trascendental sobre los principios racionales de la acción humana.

Palabras claves: Intuición intelectual, Método, Conocimiento, Acción, Filosofía trascendental

Abstract: In this paper I will try to demonstrate that, in the systematic context of Doctrine of Science during the period of Jena (1794-1799), the Fichte's intellectual intuition can be understood as a methodological standard for the theoretical knowledge, and also as a normative standard for human action. On the one hand, the intellectual intuition can be understood as a condition of possibility of the theoretical activity. Although this intuition cannot be regarded itself as a philosophical method, the act of intellectual intuition is an essential part of reflective method in the Fichte's transcendental philosophy. On the other hand, the intellectual intuition also works as a standard of immediate certainty of praxis, which provides a firm basis for any possible transcendental reflection on the rational principles of human action.

Keywords: Intellectual intuition, Method, Knowledge, Action, Transcendental philosophy

Introducción

Desde el inicio de la modernidad, la búsqueda de la certeza en el ámbito del conocimiento humano se transformó en un objetivo esencial de la reflexión filosófica. La posibilidad de encontrar un método que garantice el acceso a un conocimiento absolutamente cierto e indubitable, sobre cuya certeza pueda construirse además el sólido edificio de la ciencia y de la vida social, se convirtió a partir de ese momento en un desafío fundamental para cualquier proyecto filosófico. Como se sabe, el giro copernicano de la filosofía de Kant ubicó el problema de la certeza del conocimiento científico en un lugar central dentro la investigación filosófica y su enfoque trascendental sobre el problema tuvo una notable influencia sobre todo el movimiento posterior del Idealismo Alemán. En el presente trabajo, intentaré evaluar los alcances de la contribución de J. G. Fichte a este problema, a través de un análisis de su compleja noción de intuición intelectual. Me propongo, más exactamente, determinar la función metodológica que cumple la doctrina fichteana de la intuición intelectual en el contexto de su sistema denominado *Wissenschaftslehre* (WL) durante el período de Jena (1794-1799). Dentro de la filosofía de Fichte, la intuición intelectual no sólo se descubre como un presupuesto necesario en el uso de la razón teórica, sino también en el uso de la razón práctica. No obstante, la determinación de su significado resulta particularmente difícil por diversas razones. En primer lugar, Fichte no utiliza la expresión «intuición intelectual» (*intellectuelle Anschauung*) en la exposición de su *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (GWL) de 1794/95, que sin embargo es el escrito más importante del período para comprender la elaboración sistemática de toda su filosofía. Por otra parte, aunque el concepto de intuición intelectual aparece de manera explícita en algunos escritos anteriores y posteriores, Fichte le adjudica significados muy diversos, que a veces parecen excluirse entre sí. A todas estas dificultades, se añade una tendencia dominante de la crítica especializada en los últimos años a otorgar un significado eminentemente ontológico-existencial, psicológico o incluso místico a la doctrina fichteana de la intuición intelectual.

Con el objetivo de subrayar el significado fundamentalmente metodológico y práctico de la doctrina de la intuición intelectual, me limitaré a analizar las referencias explícitas de Fichte a esta doctrina en los escritos del período de Jena (1794-1799).¹

¹ Las referencias a los textos de Fichte utilizados en el presente artículo corresponden siempre a la edición de sus obras completas contenidas en *J. G. Fichte. Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der*

Fichte se refiere en diversas oportunidades a la facultad de la intuición intelectual en *Rezension des Aenesidemus* de 1794 y en *Eigne Meditationen über Elementarphilosophie* de 1793/94. También aparecen algunas referencias explícitas a la intuición intelectual en *Das System der Sittenlehre* de 1798 y en *Wissenschaftslehre nova methodo* de 1798/99. Sin embargo, considero que Fichte ofrece una verdadera formulación sistemática de la intuición intelectual en su *Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre* de 1797. En ese escrito programático del período de Jena, el concepto de intuición intelectual parece utilizarse con dos significados distintos, pero que resultan complementarios: a) la intuición intelectual es una conciencia inmediata de la propia actividad subjetiva, que debe incorporarse al método de la investigación filosófica; b) la intuición intelectual es también una exigencia normativa de la razón, que debe comprenderse como condición de posibilidad de todo saber (teórico y práctico), e incluso como la única manera que tiene un sujeto de representar la ley moral.

En el contexto de la más temprana recepción de la filosofía fichteana, pueden observarse tan diversas reacciones frente a su doctrina de la intuición intelectual, que no resulta fácil resumirlas en pocas líneas. En el pensamiento de los primeros románticos (especialmente de Friedrich Schlegel), aparece una fuerte oposición a esta doctrina (Benjamin 1988, 58-60).² En cambio, Schelling adopta el concepto de intuición intelectual en su *System des transzendentalen Idealismus* (1800) y le atribuye una función muy significativa para el conocimiento filosófico (Schelling 1957, pp. 37-38). Por su parte, Hegel interpreta la intuición intelectual como una especie de conciencia originaria que debe contener de manera implícita la totalidad del sistema filosófico de la WL. Esta interpretación está presente sobre todo en algunos escritos de su período de Jena. En su *Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie* (1801), por ejemplo, Hegel sostiene que el sistema de la filosofía fichteana no consigue alcanzar la identidad de sujeto y objeto que postula como primer principio fundamental. Aunque el sistema de la WL se fundamenta primero en la intuición intelectual como

Wissenschaften, R. Lauth, H. Jacob., y Gliwitzky, H. (eds.), Frommann-Holzboog, Stuttgart/Bad Cannstatt, 1962, ss. En cada caso se utiliza la abreviatura GA, seguida por el número de volumen y la paginación correspondiente. A las citas del texto original en alemán que aparecen en el cuerpo del texto, siempre se agrega una traducción al castellano en una nota a pie de página. Las traducciones pertenecen en todos los casos al autor del presente artículo.

² Desde luego, la relación de Fichte con los primeros románticos es ciertamente compleja, problemática y merecería ser analizada con mayor detalle. Un trabajo monográfico relativamente reciente de Andreas Arndt realiza algunas contribuciones interesantes sobre este tema (Arndt 2010, 45-62).

expresión de esa identidad originaria (Yo = Yo), Fichte necesita admitir posteriormente la existencia de algo diferente a esa identidad, debido a su carácter abstracto e incompleto (Hegel 1970, pp. 52-93).

Por otra parte, tampoco resulta sencillo resumir en pocas palabras la historia más reciente de la recepción e interpretación de la doctrina fichteana de la intuición intelectual. Como ocurre con otros temas relativos a la filosofía de Fichte, los diversos enfoques e interpretaciones sobre la intuición intelectual se han multiplicado a un ritmo creciente a partir de la segunda mitad del siglo XX dentro del contexto de la bibliografía crítica más especializada (León 1954, Philonenko 1981, Stolzenberg 1986; Janke 1993; Perrinjaquet 1993; Tilliette 1995; López Domínguez 2003, Mues 2007; Rivera de Rosales 2012). El ejercicio de exponer cada una de esas interpretaciones hasta completar el espectro total de esta clase de estudios exigiría una considerable ampliación de la extensión del presente artículo. Aunque algunos estudios y trabajos monográficos realizan valiosas contribuciones a la comprensión de la teoría fichteana, no es posible aquí analizarlos en profundidad. No obstante, es posible señalar que, entre los artículos y trabajos monográficos más recientes, aparece una curiosa tendencia a comprender la intuición intelectual como una extraña experiencia psicológica o mística, imposible de ser comunicada en un lenguaje conceptual. Gottlieb Florschütz, por ejemplo, ha ensayado una comparación entre la intuición intelectual de la WL y la doctrina de la visión mística de Swedenborg (Florschütz 2003, 89-108). Por su parte, Yukio Irie considera que resulta imposible alcanzar una descripción adecuada de la intuición intelectual o corregir esa descripción por medio de un criterio racional. Según su interpretación, la intuición intelectual resultaría superflua como un criterio metodológico de certeza y además incompatible con el fundamento «decisionista» de la filosofía fichteana (Irie 2010, 329-337).

En contraposición a estas últimas interpretaciones, el principal objetivo del presente trabajo será demostrar que, a pesar de sus diferentes aplicaciones en el contexto sistemático de la *Wissenschaftslehre* (WL), Fichte comprendió inicialmente su doctrina de la intuición intelectual como un criterio metodológico para el conocimiento teórico (incluyendo la propia investigación filosófica) y, al mismo tiempo, como un criterio normativo para la praxis. La intuición intelectual de Fichte no sólo es compatible con su proyecto filosófico de fundamentar un sistema completo de la razón humana, sino que además cumple una función imprescindible dentro de ese sistema. Mi exposición del

tema estará dividida en dos secciones principales. En la primera sección, me ocupo del significado metodológico de la doctrina de la intuición intelectual, tal como es formulada por Fichte durante su período de Jena (I). En la segunda sección, intento analizar el significado práctico de la intuición intelectual (II). Finalmente, extraigo algunas conclusiones sobre el tema analizado. La intuición intelectual puede comprenderse inicialmente como el saber inmediato de la propia acción que tiene cada sujeto. Aunque no puede considerarse como un método filosófico en sí mismo, el acto de la intuición intelectual constituye un aspecto imprescindible del método reflexivo en la filosofía de Fichte. La intuición intelectual funciona como un criterio de certeza inmediata de la propia actividad, que proporciona a su vez un fundamento indubitable para toda posible reflexión trascendental sobre los principios racionales de la acción humana. Pero, además, la intuición intelectual tiene un significado trascendental irreductible a la facticidad de su ejecución por parte de un sujeto empírico. En ella se hace evidente la absoluta autoposición del Yo como una exigencia práctica y normativa de la razón. La imposibilidad de captar esta intuición intelectual en la experiencia nunca la convierte, sin embargo, en un *hecho* oculto en las profundidades de la conciencia, sino más bien en el presupuesto necesario de un *deber-ser* que exige ser realizado en la acción.

I. El significado metodológico de la intuición intelectual

Como he anticipado en la introducción del presente artículo, Fichte ofrece un desarrollo sistemático de su concepto de intuición intelectual en *Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre* de 1797. En ese escrito del período de Jena (1794-1799), Fichte se pregunta por el fundamento de un sistema de todas nuestras representaciones necesarias. Si se descubriera ese fundamento indubitable, explica Fichte, un idealista dogmático debería ser capaz de admitir un ser necesario y objetivo, además de sus propias representaciones subjetivas. En definitiva, el principal problema que Fichte debe resolver en el transcurso de su investigación se refiere a la posibilidad de atribuir un carácter objetivo a las representaciones del sujeto. En el contexto del idealismo trascendental fichteano, la solución a este problema no puede sencillamente resolverse por medio de una referencia a cosas existentes en el mundo exterior. Si la existencia de esas cosas externas fuera en sí misma evidente, nadie tendría derecho a plantear el problema. La respuesta al problema debe obtenerse a través de una estrategia

metodológica distinta, acorde con el giro trascendental de la filosofía idealista. Esa estrategia tiene que apoyarse en la propia actividad autoconsciente del sujeto y no en un objeto exterior cuya existencia resulta en sí misma problemática. En el marco de esta estrategia, Fichte adjudica a la intuición intelectual un lugar de enorme importancia.

Fichte explica también que una comprensión adecuada de su sistema filosófico de la *Wissenschaftslehre* (WL) implica la distinción entre un nivel de acciones atribuidas al Yo (que es, por decirlo así, el objeto de la investigación filosófica) y un nivel de acciones atribuidas a la propia reflexión filosófica. En el nivel de la reflexión filosófica, tenemos que ser capaces de resolver cualquier problema por medio de una referencia a las propias acciones, haciendo abstracción de todo ser exterior a la conciencia. Esta reflexión filosófica sólo admite como punto de partida la pura conciencia del sujeto, libre de todos los presupuestos de una ontología previa que otorgue a las cosas una existencia independiente de la representación. La finalidad de esta reflexión es demostrar que el sujeto consciente de su propia acción debe comprenderse como fundamento de todo ser representado. El resultado de este procedimiento de reflexión filosófica es un Yo puro como conciencia de sí mismo y de su propia actividad (GA I/4, 212).

Ahora bien, no cabe duda de que la conciencia del Yo y la conciencia de algo exterior al Yo están unidas necesariamente. Por ese motivo, surge el problema de determinar el *status* epistémico de ese objeto exterior al Yo. Según su estrategia metodológica, el idealismo trascendental debe considerar la primera conciencia como un elemento condicionante y la segunda conciencia como un elemento condicionado. Fichte afirma, además, que esta conexión entre la conciencia del Yo (como condición) y la conciencia del objeto exterior (como algo condicionado) no puede establecerse simplemente por medio del razonamiento, sino que es necesario recurrir además a un tipo de intuición u observación (*Beobachtung*) directa:

«Um diese Behauptung zu erweisen, nicht etwas durch Raisonement, als gültig für ein System der Existenz an sich, sondern durch Beobachtung des ursprünglichen Verfahrens der Vernunft, als gültig für die Vernunft, müsste er zeigen, zuvörderst: wie das Ich für sich sey und werde; dann, dass dieses Seyn seiner selbst für sich selbst nicht möglich sey, ohne dass ihm auch zugleich ein Seyn ausser ihm entstehe» (GA I/4, 212-213).³

³ «Para demostrar esta afirmación, no por medio el razonamiento, como válido para un sistema de la existencia en sí, sino por medio del procedimiento originario de la razón, como válido para la razón,

En este pasaje, Fichte se refiere a la «observación de un procedimiento originario de la razón» (*Beobachtung des ursprünglichen Verfahren der Vernunft*), por medio del cual el Yo llega a hacerse consciente de sí mismo. Con este comentario, Fichte anticipa la noción de intuición intelectual todavía no formulada de manera explícita. Esta conciencia del Yo sobre sí mismo está caracterizada por la inmediatez de la intuición y no por el carácter discursivo del concepto. Como señalé más arriba, Fichte pretende resolver el problema de la existencia de una realidad exterior al sujeto, sin tener que recurrir al presupuesto dogmático de un ser en sí mismo. En el pasaje citado, puede verse claramente que Fichte invierte la estrategia tradicional para explicar la realidad del mundo externo. En lugar de comenzar por el presupuesto de la existencia de un ser fuera del Yo, la investigación filosófica tiene que comenzar por fundarse en la pura actividad del Yo, para luego derivar toda representación de un ser objetivo a partir de esa actividad. La necesidad de comprender la actividad del Yo de manera intuitiva y no de manera conceptual está vinculada precisamente con esta estrategia de resolución del problema. Según Fichte, la actividad del Yo no puede ser entendida aquí como un concepto, porque un concepto del Yo sólo podría surgir a partir de la previa determinación de un No-Yo (es decir, de un ser objetivo). Según Fichte, el pensamiento conceptual supone siempre este tipo de mediación y de oposición. En este sentido, un Yo sólo puede pensarse conceptualmente en oposición a un No-Yo. El Yo es lo que el No-Yo no es, y viceversa. Para evitar este círculo vicioso, Fichte decide eliminar el presupuesto de un No-Yo y adoptar la pura actividad del Yo como único punto de partida de su investigación. En esta actividad pura del Yo, todavía no está incluido ningún concepto de un No-Yo. No es posible entonces recurrir a una mediación conceptual, y definir la actividad del Yo a partir de su oposición con un No-Yo exterior a él. La pretensión de Fichte es comenzar su investigación por la captación inmediata de la actividad pura del Yo sobre sí mismo. Esta captación inmediata tiene que comprenderse necesariamente bajo la forma de una intuición intelectual (GA I/4, 214).

Es decir, la investigación propuesta por Fichte tiene que apoyarse necesariamente en una intuición de la propia actividad del Yo. Cuando hago abstracción de una realidad exterior o de un No-Yo, ya no puedo construir el concepto de un Yo de manera especulativa. Por ese motivo, tampoco la relación entre el sujeto y el objeto del

tendría que mostrar antes que nada cómo el Yo es y llega a ser para sí mismo; luego, tendría que mostrar que este ser suyo para sí mismo no es posible sin que al mismo tiempo se origine para él también un ser fuera de él».

conocimiento puede establecerse simplemente a través de conceptos o de razonamientos. El problema de la objetividad de las representaciones sólo puede resolverse cuando la investigación filosófica adopta un requisito metodológico básico: cada sujeto tiene al menos que captar inicialmente su propia actividad de manera directa (GA I/4, 213-216).

La filosofía trascendental afirma entonces que, antes de determinar la existencia de un objeto, el sujeto tiene siempre que admitir una conciencia directa de sus propias acciones (es decir, una intuición intelectual), como elemento constitutivo de su actividad cognoscitiva y práctica dirigida al mundo externo. Esta intuición puede ser reconstruida artificialmente en la reflexión filosófica. No sólo el filósofo puede realizar esta reconstrucción, sino todo sujeto que reflexiona. Cualquiera puede pensarse a sí mismo y distinguir reflexivamente dos acciones opuestas: el pensamiento de sí mismo y el pensamiento de objetos. En el pensamiento de objetos, el pensante y lo pensado son opuestos. En el pensamiento de sí mismo, el pensante y lo pensado son idénticos. En este último acto, la actividad espontánea del pensamiento retorna sobre sí misma. Esta actividad es precisamente la intuición intelectual:

«Dieses dem Philosophen angemuthete Anschauen seiner selbst im Vollziehen des Actes, wodurch ihm das Ich entsteht, nenne ich *intellectuelle Anschauung*. Sie ist das unmittelbare Bewusstseyn, dass ich handle, und was ich handle: sie ist das, wodurch ich etwas weiss, weil ich es thue. Dass es ein solches Vermögen der intellectuellen Anschauung gebe, lässt sich nicht durch Begriffe demonstrieren, noch, was es sey, aus Begriffen entwickeln. Jeder muss es unmittelbar in sich selbst finden, oder er wird es nie kennen lernen» (GA I/4, 216-217).⁴

Aunque fuera de una reconstrucción filosófica, la intuición intelectual nunca aparece aislada; siempre tiene que estar presente en toda actividad racional y conciente. Según Fichte, la conciencia efectiva de un objeto implica una combinación de intuición intelectual, concepto e intuición sensible. Yo no puedo intuirme como activo en una intuición intelectual, sin intuirme al mismo tiempo como un sujeto que actúa sobre un objeto en una intuición sensible. Tampoco puedo intuir un objeto en una intuición

⁴ «Llamo *intuición intelectual* a este intuirse a sí mismo que se exige al filósofo en la realización del acto por medio del cual se origina el Yo para él. Ella es la conciencia inmediata de que actúo y de lo que yo realizo. Es aquello por medio de lo cual sé algo porque yo lo hago. Que hay una facultad de intuición intelectual semejante, no puede demostrarse por medio de conceptos, ni lo que ella es puede desarrollarse a partir de conceptos. Cada uno tiene que encontrarla inmediatamente en sí mismo o nunca llegará a conocerla».

sensible sin formar un concepto de él. Es decir, toda conciencia implica la combinación efectiva de estos tres elementos. Por su parte, el análisis filosófico puede aislar y distinguir cada uno de esos elementos que forman parte de la conciencia empírica. Todos estos elementos (intuición intelectual, intuición sensible y concepto) están contenidos en el más simple juicio sobre la experiencia. Por ejemplo, el juicio: «la pared es amarilla» contiene la intuición sensible del color, los conceptos de substancia y accidente, y la intuición intelectual del Yo sobre las propias actividades que realiza (no sólo la actividad de intuirse a sí mismo como un Yo, sino además las actividades de intuir de manera sensible, pensar conceptualmente y formular un juicio sobre un objeto).

Ahora bien, si la intuición intelectual nunca aparece como un elemento aislado de la conciencia, alguien podría objetar entonces que la reflexión filosófica tiene enormes dificultades para ofrecer una adecuada representación de esa intuición. En este sentido, la exposición filosófica no puede limitarse simplemente a indicar la posibilidad de una intuición intelectual en cada sujeto de conocimiento. Ciertamente, esta intuición es susceptible de una verificación fáctica que cada uno puede realizar directamente. Sin embargo, esta verificación sólo nos mostraría una intuición intelectual como un acto empírico de la conciencia. La filosofía pretende además elevar la comprensión de la intuición intelectual a un nivel trascendental, para afirmarla como una condición de posibilidad universal y necesaria de nuestro saber. Por ese motivo, Fichte reconoce la necesidad de ofrecer algunos argumentos, que permitan justificar el principio de la intuición intelectual como fundamento de toda conciencia y de todo conocimiento. Para considerarse válidos, estos argumentos tienen que apoyarse en un hecho evidente de la conciencia empírica. Según Fichte, una argumentación válida tiene que comenzar por solicitarle a su hipotético destinatario la realización de un acto de pensamiento. Quien realiza ese acto de pensamiento (por ejemplo, pensar en un triángulo equilátero), podrá advertir de manera evidente que el objeto pensado se transforma en un contenido efectivo de su conciencia. Una vez que ha realizado ese acto de pensamiento, también podrá comprender que se ha producido en su conciencia una síntesis de dos estados diferentes. En el primer estado, él simplemente se proponía pensar un objeto cualquiera. En el segundo estado, ha pensado ya ese objeto y lo reconoce como un contenido efectivo de su propia conciencia. Si adopta meramente el punto de vista de la intuición sensible, sólo percibirá en su interior el pasaje de un estado al otro y pensará su propio Yo como el soporte pasivo de ese pasaje. Sin embargo, Fichte argumenta aquí que este

punto de vista meramente sensible se encuentra en contradicción con el significado esencial del concepto de Yo. De acuerdo con la filosofía fichteana, un Yo implica necesariamente actividad y espontaneidad del pensamiento. El punto de vista de la intuición sensible no permite comprender esa actividad espontánea del sujeto. Por lo tanto, para que alguien pueda concebirse a sí mismo como un Yo, es necesario que admita la posibilidad de una intuición diferente, que ya no se refiera a un ser estático, sino a una pura actividad. De esta manera, comprenderá también que el pasaje de un estado de la conciencia a otro diferente se produce por medio de su propia actividad de pensamiento. La intuición de esta actividad no es otra cosa que una intuición intelectual (GA I/4 218).

A partir de ese acto inicial de intuición, el filósofo trascendental debe construir un concepto del Yo, que funcione como primer principio de un sistema total del saber humano. Esa construcción presupone entonces un acto de intuición intelectual, que está presente originariamente en todo conocimiento y en toda conciencia. El filósofo no inventa o proyecta esa intuición. En todo caso, su tarea consiste en reconstruir artificialmente ese acto originario de intuición intelectual. Para realizar con éxito esa reconstrucción, necesita intuir en sí mismo la actividad reflexiva de la inteligencia. Finalmente, para poder intuir esta actividad, tiene que ejecutarla primero de manera libre y voluntaria (GA I/4, 214). El filósofo tiene que demostrar además que este acto de intuición intelectual no es arbitrario, sino que resulta necesario e imprescindible como condición de la autoconciencia y de la conciencia del objeto. Aunque su reconstrucción es libre, contingente y se realiza en el tiempo, el acto de intuición intelectual reconstruido por él tiene una validez necesaria a priori. En otras palabras, aunque el acto particular de auto-intuición que se reproduce artificialmente en la reconstrucción del filósofo tenga un carácter fáctico o empírico, la intuición intelectual es una actividad requerida para el uso válido de la razón y pertenece así al nivel trascendental de la reflexión filosófica.

Todo uso válido de la razón (teórico y práctico) presupone, como condición necesaria, el acto de intuirse a sí mismo. A través de esa intuición, cada uno se capta inmediatamente a sí mismo como un sujeto que actúa de un cierto modo. Cuando alguien formula un juicio sobre la realidad del mundo externo (por ejemplo, «la nieve es blanca»), sabe inmediatamente que él mismo está realizando la acción de formular ese juicio. Sin esa conciencia directa de su propia actividad, ni siquiera podría comprender

su propia afirmación como un juicio que tiene una pretensión de validez objetiva. Del mismo modo, cuando alguien determina su voluntad según el imperativo de la ley moral (y no según sus propios impulsos naturales), sabe inmediatamente que es él mismo quien realiza esa específica determinación de su voluntad. Sin la intuición de su propia actividad de autodeterminación, ningún sujeto podría atribuirse una voluntad determinada, así como tampoco las acciones que derivan de ella.

En *Das System der Sittenlehre* (SSL) de 1798, Fichte proporciona una explicación muy clara sobre la intuición intelectual y sobre su función metodológica imprescindible en el contexto de una fundamentación racional de la ética. En efecto, Fichte piensa que la deducción trascendental del principio de moralidad no puede estar basada en puros razonamientos, sino que requiere en algún momento la captación inmediata de la propia actividad del sujeto. La argumentación deductiva no tendría ningún significado para alguien que no fuera capaz de realizar una actividad y de intuir la directamente (es decir, sin ningún tipo de mediación conceptual). Alguien puede comprender el sentido de la deducción trascendental propuesta por Fichte, en la medida en que intuye su propia actividad y reflexiona luego sobre sus condiciones de posibilidad. Para comprender el significado de la filosofía trascendental, explica Fichte, un sujeto no sólo debe tener una conciencia inmediata de sí mismo y de su propio pensamiento, sino también de su propia voluntad:

«In allem Denken ist ein Gedachtes, das nicht das Denken selbst ist, in allem Bewußtseyn etwas, dessen man sich bewußt ist, und das nicht das Bewußtseyn selbst ist. Auch dieser Behauptung Wahrheit muß jeder in der Selbst-Anschauung seines Verfahrens finden, und sie läßt sich ihm nicht aus Begriffen beweisen. Hinterher zwar wird man seines Denkens, *als* eines solchen, d.i. als eines Thuns, im Denken selbst sich bewußt, und macht es insofern zum Objecte, und die Leichtigkeit und natürliche Tendenz zu diesem Bewußtseyn ist philosophisches Genie, ohne welches keiner die Bedeutung der transscendentalen Philosophie faßt» (GA I/5, 39)⁵.

«Was *wollen* heiße, wird als bekannt vorausgesetzt. Dieser Begriff ist keiner Realerklärung fähig, und er bedarf keiner. Jeder muss in sich selbst, durch intellectuelle

⁵ «En todo pensamiento hay algo pensado que no es el pensamiento mismo; en toda conciencia hay algo de lo que se es consciente y que no es la conciencia misma. También la verdad de esta afirmación tiene que encontrarla cada uno en la auto-intuición de su procedimiento y no se puede probar a partir de conceptos. Posteriormente, uno llega a ser consciente en verdad, en el pensamiento mismo, de su acción de pensar como tal, esto es, como un hacer, y en esa medida la convierte en objeto; y la facilidad y la tendencia natural para esta conciencia es el genio filosófico, sin el cual nadie comprende el significado de la filosofía trascendental».

Anschauung, inne werden, was er bedeute, und er wird es ohne alle Schwierigkeit vermögen. Die durch die obenstehenden Worte angedeutete Thatsache ist folgende: Ich werde eines Wollens bewußt» (GA I/5 38).⁶

En los dos pasajes citados, puede encontrarse una clara referencia a la función de la intuición intelectual dentro de la investigación filosófica. En el primer pasaje, Fichte caracteriza la intuición intelectual como una «auto-intuición» (*Selbst-Anschauung*) que cada uno tiene de su actividad de pensamiento y del procedimiento que sigue en el desarrollo de esa actividad. En este caso particular, Fichte propone al lector intuir la diferencia entre el acto de pensamiento y el contenido de ese acto de pensamiento. Si alguien piensa, por ejemplo, un triángulo, tiene que ser capaz de distinguir también entre esa figura geométrica como contenido de su pensamiento y el propio acto de pensarlo. A través de una auto-intuición, cada sujeto puede captar su propio pensamiento como una acción o como un «hacer» (*Thun*), que se diferencia del objeto pensado. La comprensión de la filosofía trascendental, explica Fichte, presupone esta capacidad del sujeto para convertir su propia actividad de pensamiento en objeto de una intuición intelectual. El segundo pasaje también se refiere a la intuición intelectual, aunque no dirigida al acto de pensar, sino al acto de «querer» (*wollen*). El significado del concepto de «querer» no puede ser comunicado meramente como una enseñanza doctrinal, sino que cada uno en sí mismo tiene que comprenderlo a través de un acto de intuición intelectual. Con el auxilio de esta intuición, cada uno puede captar en sí mismo un acto de voluntad y elevarlo a la conciencia.

Esta exigencia metodológica de una intuición intelectual se relaciona de manera directa con el carácter activo, libre y autoconsciente de la investigación filosófica. Esta caracterización de la filosofía trascendental aparece claramente en la exposición de la *Wissenschaftslehre nova methodo* (WLnm) de 1798/99. La filosofía, dice Fichte, no es una simple «colección de conocimientos» (*Sammlung von Kenntnissen*), que pueda ser aprendida de manera automática y pasiva, sino que consiste en un tipo particular de saber que cada uno debe producir en sí mismo (GA IV/2, 17). La filosofía trascendental tiene que desarrollarse siempre a partir de la propia actividad del sujeto. Esta actividad no puede ser una actividad ciega, sino una permanente actividad reflexiva. La reflexión

⁶ «Lo que significa *querer* se presupone como algo conocido. Este concepto no es susceptible de una explicación real, y no requiere ninguna. Por medio de la intuición intelectual, cada uno en sí mismo tiene que percibir lo que significa, y podrá hacerlo sin ninguna dificultad. El hecho indicado por medio de las palabras puestas más arriba es el siguiente: Yo llego a ser consciente de un querer».

implica de este modo la ejecución de un acto de intuición intelectual, donde se identifican el pensamiento y lo pensado. Este acto no puede ser aprendido ni experimentado como un dato exterior de la conciencia, sino como un acto realizado por el propio Yo. En la ejecución de ese acto, el Yo se produce a sí mismo como identidad de sujeto y objeto. Esto significa que el Yo no puede considerarse simplemente como el sujeto de su propia actividad, sino también como su objeto. Si el Yo fuera puramente el sujeto de sus acciones, entonces sería un mero agente, sin ninguna conciencia de su propia actividad. El Yo actuaría, pero no sería consciente de que actúa. Por otra parte, si el Yo fuera considerado simplemente como un objeto, tendría que buscar el origen de su actividad en otro sujeto o en otra cosa fuera de él. De este modo, la reflexión tendría que superar los límites de la filosofía trascendental y buscar una realidad exterior al Yo como verdadera causa de sus propias acciones. Por lo tanto, explica Fichte, debe admitirse una intuición del Yo que actúa y esto no representa ninguna negación de la filosofía kantiana. En realidad, Kant no reflexionó sobre la actividad del Yo, sino más bien sobre sus productos. La intuición intelectual no es la intuición de algo fijo y estático, sino más bien la intuición de las acciones del Yo (GA IV/2, 31).

II. El significado práctico de la intuición intelectual

Si se revisan los primeros escritos de Fichte, es posible advertir que la expresión «intuición intelectual» (*intellectuelle Anschauung*) se utiliza ya en su *Rezension des Aenesidemus* de 1794 en una estrecha relación con el significado práctico de la reflexión filosófica. Aunque se trata de un escrito breve, que tiene como principal objetivo ofrecer un comentario crítico sobre el pensamiento de Schulze, contiene un uso del concepto de intuición intelectual que ciertamente anticipa su significado práctico dentro del contexto sistemático de la filosofía de Fichte durante el período de Jena (1794-1799). Las referencias de Fichte a la facultad de la intuición intelectual aparecen allí en tres pasajes diferentes. En el primer pasaje, Fichte dirige una crítica contra la filosofía de Karl Leonhard Reinhold. Según la perspectiva de Reinhold, la representación es considerada como algo *inmediato* para la conciencia, mientras que el sujeto y el objeto sólo surgen posteriormente a partir de una *mediación*. Fichte, en cambio, piensa que sujeto y objeto deben ser pensados antes de la representación, aunque no como determinaciones empíricas de la conciencia. El Yo como sujeto trascendental absoluto no es intuido empíricamente, sino que tiene que ser *puesto* por la intuición intelectual, que es el

pensamiento inmediato de un actuar (GA I/2, 48).

En el texto mencionado más arriba, Fichte se refiere nuevamente a la intuición intelectual, aunque en esta segunda oportunidad dentro una observación crítica dirigida contra el escepticismo de Schulze. Desde la perspectiva escéptica de Schulze, la filosofía kantiana se contradice, en tanto concibe el alma como una causa de nuestros conocimientos a priori. Schulze observa que esta noción kantiana de alma sólo puede interpretarse como una cosa en sí, aun cuando Kant insista en que la categoría de causalidad no puede aplicarse a las cosas en sí mismas, sino únicamente a los fenómenos dados en la experiencia. De este modo, la filosofía kantiana pareciera contradecir sus mismos presupuestos. Fichte sostiene que esta crítica de Schulze sólo puede considerarse válida cuando se concibe el alma como una causa real del conocimiento. Sin embargo, esta última concepción del alma no es exactamente aquella que puede encontrarse en la filosofía crítica de Kant. La filosofía crítica sólo puede concebir el alma como un fundamento lógico del conocimiento a priori, o, en todo caso, como una idea trascendental que sirve de fundamento a todas las leyes necesarias de nuestro pensamiento. En este contexto, Fichte introduce un comentario muy significativo sobre la intuición intelectual. Las demás ideas trascendentales de la razón (la idea de Dios y la idea de mundo) sólo pueden tener un uso regulativo para el conocimiento, porque ninguna intuición puede darles un contenido concreto. A diferencia de Kant, Fichte piensa que la idea de «alma» (*Gemüth*) puede distinguirse de estas ideas trascendentales, porque cada uno puede darle un contenido concreto por medio de una intuición intelectual. De esta manera, alguien puede afirmar «yo soy», y, en la medida en que lo hace, su propia idea de alma adquiere un contenido real. Esta operación es posible, porque el Yo no puede nunca ser considerado una cosa en sí, sino únicamente algo que existe para el propio Yo (GA I/2, 57).

Más abajo, Fichte utiliza por tercera vez la noción de intuición intelectual. En esta oportunidad, su comentario se refiere explícitamente a la facultad práctica de la razón y a su respectiva dimensión moral. Fichte argumenta que la «ley moral» (*Sittengesetz*) no se dirige a una fuerza física, como una causa eficiente que produce algo fuera de sí, sino a una «facultad de desear suprafísica» (*hyperphysisches Begehrungsvermögen*). Aquella ley no debe producir inmediatamente acciones, sino únicamente la constante «tendencia» (*Streben*) hacia una acción. En este punto, Fichte establece una nítida diferencia entre la intuición sensible (propia de la conciencia del Yo

empírico) y la intuición intelectual (propia de la conciencia del Yo absoluto). En la conciencia empírica, el Yo es siempre una inteligencia referida a algo sensible o inteligible. En esta medida, su existencia depende siempre de una realidad exterior a él. En cambio, la intuición intelectual afirma directamente la existencia de un Yo absoluto: por medio de esta afirmación el Yo es porque es, y es lo que es. Dicho con otras palabras, en tanto se pone a sí mismo en la intuición intelectual, el Yo es absolutamente autónomo e independiente (GA I/2, 64-65).

Puede decirse entonces que, en los tres pasajes mencionados de la *Rezension des Aenesidemus*, ya se anticipa el significado práctico de la intuición intelectual en el sistema de la WL. La intuición intelectual se propone allí como el único acto que permite acceder a la representación de un Yo absoluto. La conciencia empírica puede representar un objeto sensible, pero sólo la intuición intelectual permite representar un Yo espontáneo y libre. Como se verá más adelante, este Yo constituye la máxima exigencia de la razón práctica dentro de la filosofía trascendental de Fichte. Sin embargo, a pesar de este uso explícito del concepto de intuición intelectual, Fichte no ofrece todavía un desarrollo demasiado sistemático de su significado y de su función precisa en el marco de su proyecto filosófico.

Fichte también había utilizado el concepto de intuición intelectual en *Eigne Meditationen über Elementarphilosophie* de 1793/94. Muchas de las observaciones de Fichte sobre esta facultad de la intuición aparecen allí estrechamente vinculadas a la actividad y espontaneidad del Yo. En un pasaje de ese escrito, Fichte se pregunta precisamente por la posibilidad de intuir al Yo y sobre la capacidad de captarlo en una intuición intelectual. El Yo que se representa a sí mismo, dice Fichte, se intuye a sí mismo de manera intelectual. En esa clase de representación, se identifican lo intuido y la intuición. El Yo es, al mismo tiempo, el que intuye y lo intuido en esa intuición intelectual. A diferencia de lo que ocurre con la intuición sensible, no hay pasividad alguna en este tipo de conocimiento: se intuye una acción y esta acción es al mismo tiempo una intuición (GA II/3, 143-144). Nuevamente, Fichte advierte que la intuición intelectual no pertenece al ámbito de la conciencia empírica, sino al ámbito de la conciencia pura. Ciertamente puede hablarse de una intuición intelectual en el ámbito de la razón teórica: el Yo es activo en el ejercicio de su facultad de representación y se intuye como tal. Sin embargo, esto no significa que una intuición intelectual como tal pueda aparecer como un elemento aislado en el nivel de la conciencia empírica. En la

perspectiva de Fichte, ese tipo de intuición sólo puede pertenecer a una conciencia pura. La intuición intelectual como tal es esa misma conciencia pura del Yo. A través de ella, explica Fichte, es posible intuir la ley moral (GA II/3, 144).

Posteriormente, Fichte destaca el significado práctico de la intuición intelectual en la exposición sistemática de su filosofía. En la *Wissenschaftslehre nova methodo* de 1798/99, por ejemplo, Fichte afirma que la intuición intelectual permite fundamentar un sistema filosófico, en el que se justifica la serie de acciones necesarias del Yo. Desde luego, esta necesidad que se atribuye a las acciones del sujeto no equivale a la necesidad mecánica de las leyes que gobiernan el movimiento de los entes dentro de la naturaleza, sino a la necesidad de una auto-legislación racional que se funda en la intuición intelectual como un acto de plena libertad. La WL expone de manera deductiva un sistema de principios necesarios de la actividad del sujeto, pero exige como primer requisito básico una intuición inmediata de la propia actividad. En esa intuición, se afirma una identidad entre el acto de poner del Yo y lo puesto por ese acto. Dice Fichte:

«Diese Identität ist absolut, die alles Vorstellen erst möglich macht. Das Ich setzt sich schlechthin, d. h. ohne alle Vermittelung. Es ist zugleich Subjekt und Objekt. Nur durch das sich selbst Setzen wird das Ich — es ist nicht vorher schon Substanz — sondern sich selbst setzen als setzend ist sein Wesen, es ist Eins und ebendasselbe; folglich es ist sich seiner unmittelbar selbst bewußt. Daß wir nun dieses wissen, so fragt sich abermals, wie haben wir dies nun gefunden? Offenbar, daß wir die Anschauung des in sich handelnden Ichs selbst anschauen. Es ist demnach eine Anschauung des in sich handelnden Ichs möglich. Eine solche Anschauung ist eine intellectuelle» (GA IV/2, 31).⁷

Como puede verse, Fichte afirma nuevamente en este pasaje de su WLnm la posibilidad de una intuición del Yo como unidad de sujeto y objeto. Esta intuición del Yo no tiene ningún contenido empírico. Fichte advierte inmediatamente que no se refiere aquí a una intuición sensible que el Yo tiene de sí mismo, sino a un tipo de intuición que legítimamente puede considerarse una intuición intelectual. Esta intuición intelectual constituye además una forma originaria de autoconciencia. Toda conciencia y todo pensamiento están acompañados por este acto de intuición intelectual del Yo. A la

⁷ «Esta identidad, que hace posible primeramente todo representar, es absoluta. El Yo se pone a sí mismo sin más, esto significa: sin ninguna mediación. Es al mismo tiempo sujeto y objeto. Sólo a través del ponerse a sí mismo llega a ser un Yo. Previamente, el Yo no es ya una substancia, sino que su esencia es ponerse a sí mismo como ponente. Es uno y lo mismo. Por consiguiente, el Yo es consciente de sí mismo inmediatamente. Ahora que sabemos esto, entonces se pregunta nuevamente: ¿cómo hemos ahora encontrado esto? Es evidente que hemos intuido la intuición del Yo actuante en sí mismo. Por lo tanto, es posible una intuición del Yo en sí mismo actuante. Un intuición así es una intuición intelectual».

eventual conciencia que alguien tiene de un objeto, se añade siempre la necesaria conciencia de sí mismo. Toda conciencia, entonces, presupone la autoconciencia del Yo como un acto de intuición intelectual. Mientras que la conciencia de un objeto es una actividad del Yo proyectada hacia el exterior, la autoconciencia es siempre una actividad que retorna sobre sí misma. La intuición intelectual corresponde precisamente a este último tipo de actividad reflexiva. La filosofía trascendental aspira, de este modo, a elaborar su sistema a partir de ese primer acto de intuición intelectual, que necesariamente está presupuesto en cada uno de nuestros pensamientos y de nuestras acciones.

De este modo, puede afirmarse que la intuición intelectual funciona también como un criterio normativo de la razón práctica. Como se ha señalado más arriba, Fichte habla de una intuición intelectual que no se dirige a una cosa, sino a una actividad. Cuando el sujeto pretende conocer, no tiene una intuición intelectual del objeto, sino únicamente de las acciones que él mismo realiza en ese proceso de conocimiento. La intuición intelectual no constituye así un método entre otros para alcanzar un conocimiento más adecuado de los objetos, sino que constituye más bien un presupuesto necesario de todo conocimiento. Sin embargo, la doctrina fichteana de la intuición intelectual no sólo funciona como un presupuesto del conocimiento teórico. En la filosofía de Fichte, la intuición intelectual también adquiere un significado práctico-normativo. Como se sabe, la WL afirma el primado de la razón práctica sobre la razón teórica, continuando consecuentemente con el legado de la filosofía crítica de Kant (GA I/5, 95). Fichte sostiene así la idea de un sujeto cognoscente, cuya actividad teórica tiene que subordinarse a los principios de la razón práctica. Por ese motivo, Fichte establece al mismo tiempo una estrecha conexión entre su doctrina de la intuición intelectual y la exigencia de una autodeterminación racional de las propias acciones. Desde luego, esta autodeterminación racional sólo es posible, si cada uno tiene una intuición intelectual de su propia actividad y de su propia libertad. Por ese motivo, la exigencia práctica de la razón tiene que captarse también por medio de una intuición intelectual. En otras palabras, la intuición intelectual no sólo es una condición de la conciencia de un objeto en el saber teórico, sino que se le presenta al Yo como una condición de la conciencia de la ley moral en el saber práctico.

Por consiguiente, Fichte considera que la intuición intelectual es la única base firme para fundamentar toda teoría y toda praxis. En *Zweite Einleitung in die*

Wissenschaftslehre de 1797, Fichte sostiene esta afirmación de manera contundente. A partir de la intuición intelectual, argumenta Fichte, tiene que explicarse todo el contenido de la conciencia. A pesar del carácter absolutamente libre de este tipo de intuición, la filosofía que se funda en ella no es una colección arbitraria de proposiciones, sino que es un producto necesario de la razón en sentido práctico. Esta necesidad práctica de la filosofía no consiste en mostrar que yo no *puedo* superar los límites críticos impuestos por la razón, sino que yo no *debo* superarlos. Según Fichte, el idealismo trascendental es el único pensamiento conforme a este deber en la filosofía. En este tipo de idealismo, el conocimiento teórico y la especulación filosófica quedan siempre subordinados a la ley moral. La WL me exige así fundar todo mi pensamiento en la auto-posición de un Yo absoluto y espontáneo, que *debe* determinar la realidad y no ser determinado por ella (GA I/4 219-220).

En *Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre* de 1797, Fichte demuestra también el significado práctico y normativo de la intuición intelectual por medio de un argumento *apagógico* (es decir, mediante una especie de *reductio ad absurdum*). Quienes niegan la doctrina de la intuición intelectual, argumenta Fichte, tienen serios problemas para alcanzar una fundamentación racional de la ética y del derecho. La intuición empírica no es suficiente para alcanzar ese objetivo. Tampoco son suficientes las intuiciones a priori de espacio y tiempo. La determinación a priori del espacio permite la construcción de conceptos geométricos, pero no de conceptos éticos o jurídicos. El concepto de derecho no puede ser el resultado de una determinación a priori del espacio. La virtud moral tampoco posee características espaciales. Por medio de una *reductio ad absurdum*, Fichte muestra que si alguien sólo admite el carácter a priori de las intuiciones de espacio y tiempo, terminaría por concebir la virtud moral como circular y el derecho como cuadrangular (GA I/4, 220).

Este argumento de Fichte pretende demostrar que existe además otro tipo de intuición a priori.⁸ La posible «construcción» (*Construction*) de los conceptos de

⁸ El concepto de “intuición intelectual” y el concepto de “intuición a priori” no son, desde luego, sinónimos. El concepto de intuición a priori es mucho más amplio que el concepto de intuición intelectual. No toda intuición a priori puede ser considerada como una intuición intelectual, en el mismo sentido en que la utiliza Fichte (es decir, como un saber inmediato de mi propia actividad). Una intuición a priori es una representación inmediata, pero que no se deriva de la experiencia, sino que tiene validez universal y necesaria. En efecto, Fichte se refiere al espacio y al tiempo como diversas formas de intuiciones a priori. Está claro que la intuición a priori del espacio, por ejemplo, no es una “intuición intelectual” de mi propia actividad. Sin embargo, también es preciso reconocer que Fichte atribuye a la intuición intelectual un carácter a priori, o, en todo caso, la considera como un tipo particular de intuición a priori. Como he señalado más arriba, en esta misma sección, Fichte advierte que la intuición intelectual

derecho y de virtud moral tiene que adoptar como base la intuición inmediata de la propia actividad y de la propia libertad. De la misma manera que un concepto geométrico surge a partir de la determinación a priori del espacio, el concepto de derecho surge a partir de la delimitación a priori de la actividad libre y auto-intuida del sujeto. Esta base para la construcción de conceptos éticos o jurídicos no puede ser derivada de la experiencia. Dentro del mecanismo de la naturaleza, no hay acción libre: sólo hay objetos inertes, que se mantienen en reposo o que se ponen en movimiento, pero siempre de manera mecánica. La acción libre sólo puede ser intuida por el propio sujeto en sí mismo. A partir de esa intuición intelectual de la propia actividad, el sujeto puede construir conceptos que no se refieren al mundo natural del conocimiento teórico, sino al mundo humano de la praxis (GA I/4 221).

Finalmente, Fichte afirma el significado práctico de la intuición intelectual en el contexto de una discusión sobre la problemática continuidad entre la filosofía de Kant y su propia filosofía. A primera vista, es posible preguntarse por la legitimidad de la denominada intuición intelectual en el interior de una filosofía, que pretende ser comprendida por sus lectores como una continuación de la filosofía crítica y trascendental de Kant. Como se ha señalado anteriormente, Kant había rechazado de manera terminante la posibilidad de una intuición intelectual dentro de las facultades humanas de conocimiento. Fichte enfrenta esta legítima objeción con algunos argumentos que resultaría interesante reconstruir en este lugar. En el párrafo § 6 de su *Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre* de 1797, Fichte se encarga de aclarar explícitamente que utiliza el concepto de intuición intelectual en un sentido diferente al que aparece en el contexto de la filosofía kantiana. Por ese motivo, a pesar de aceptar el recurso a la intuición intelectual, Fichte considera que la WL es una consecuente reformulación del idealismo trascendental y crítico de Kant (GA I/4 224-225).

En la terminología kantiana, argumenta Fichte, la palabra «intuición» (*Anschauung*) designa siempre un tipo de representación que se dirige hacia un ser objetivo. Según el criterio utilizado por Kant, una intuición intelectual sería la conciencia inmediata de un ser no-sensible. Pero Kant sólo admite la intuición sensible como una condición necesaria para el conocimiento de un objeto efectivamente existente en el espacio y en el tiempo. No podemos conocer las cosas en sí mismas, sino sólo tal como se nos aparecen en la intuición sensible. En la filosofía kantiana, entonces,

no es empírica, ni posee un contenido sensible derivado de la experiencia (GA IV/2, 31-32).

la intuición intelectual es rechazada, porque se la considera como un supuesto conocimiento de la cosa en sí a través del mero pensamiento conceptual. Como hemos visto, la filosofía de Fichte se refiere a la intuición intelectual en otro sentido muy diferente: como una intuición de la propia actividad del sujeto. Según Fichte, Kant no habla nunca de esta intuición de la propia actividad, aunque podría señalarse con toda exactitud el lugar que este concepto de intuición intelectual debería haber ocupado dentro de la totalidad del sistema kantiano. Más específicamente, Fichte considera que Kant debió haber admitido la posibilidad de una intuición intelectual, cuando se ocupa de la conciencia del imperativo categórico. Según Fichte, Kant no plantea expresamente esta cuestión, porque en ninguna parte se ocupa de establecer un fundamento único de toda su filosofía. En su *Kritik der reinen Vernunft*, Kant solamente se ocupa de la filosofía teórica. Por eso, no puede ocuparse allí del imperativo categórico. En la *Kritik der praktischen Vernunft*, Kant se ocupa solamente del uso práctico de la razón, pero no de la naturaleza de la conciencia. De acuerdo con la argumentación de Fichte, la conciencia del imperativo categórico sólo puede ser inmediata, pero no sensible. Por ese motivo, concluye Fichte, no hay ninguna dificultad para que esa conciencia directa e intelectual pueda denominarse intuición intelectual (GA I/4 225).

Conclusiones

De acuerdo con el análisis realizado en el presente artículo, puede decirse que la doctrina fichteana de la intuición intelectual cumple dos funciones fundamentales dentro del contexto sistemático de la WL. Por un lado, ofrece un criterio metodológico básico para la justificación racional de los enunciados filosóficos. Por otro lado, representa un criterio moral para las acciones del sujeto. Desafortunadamente, una buena parte de la literatura crítica especializada no suele ocuparse de subrayar frecuentemente la exacta función metodológica de la intuición intelectual, así como tampoco se encarga de destacar su importancia como criterio normativo para la praxis. Por ese motivo, he tratado de reconstruir la concepción fichteana de la intuición intelectual tal como aparece en los escritos del período de Jena (1794-1799). Esa reconstrucción permite observar que Fichte adjudicó inicialmente a la intuición intelectual una función metodológica imprescindible para el pensamiento y la investigación filosófica. La intuición intelectual no puede compararse con una visión mística o con una experiencia sobrenatural, sino que es un elemento que forma parte del método filosófico y puede

aplicarse de manera sistemática en la actividad teórica. A su vez, la intuición intelectual nos permite representar la absoluta auto-posición del Yo como una exigencia práctica de la razón. La filosofía de Fichte contiene de este modo una fuerte articulación entre el significado metodológico y el significado práctico-normativo de la doctrina de la intuición intelectual.

La intuición intelectual no es en sí misma un método de la WL, sino sólo un aspecto (aunque ciertamente fundamental) de ese método. Fichte no se limita simplemente a proponer la ejecución de un acto de intuición intelectual a sus oyentes o lectores, sino que se encarga también de elaborar argumentos y proponer un permanente ejercicio de reflexión. Bajo la influencia de la filosofía crítica de Kant, Fichte adopta la deducción trascendental como su principal método de desarrollo y de exposición. Esta deducción se construye sobre la base de una secuencia de razonamientos, que exponen de forma articulada los resultados de una constante y rigurosa tarea de reflexión sobre las condiciones de posibilidad del saber humano. La intuición intelectual siempre aparece como un complemento imprescindible de esta tarea de reflexión. La deducción trascendental fichteana requiere que cada sujeto intuya de manera inmediata su propio acto de pensamiento. Nadie puede decir: «yo pienso, pero no sé que pienso» o «yo pienso, pero no soy consciente de que pienso». A su vez, cada sujeto puede recorrer las diferentes etapas de la deducción trascendental, comprender los argumentos que la componen, y aceptar la justificación racional alcanzada a través de ellos, en la medida en que puede tener, en todo momento, un saber inmediato de su propia actividad de pensamiento. La estrategia argumentativa utilizada por la WL para justificar de manera racional sus principios sólo tiene alguna eficacia, si se dirige a un sujeto dispuesto a ejecutar un acto de intuición intelectual y a aplicarla de manera sistemática.

La intuición intelectual tampoco puede comprenderse como una oscura experiencia íntima y psicológica. Como una facultad sobrenatural de percepción que poseen sólo algunas mentes privilegiadas, la intuición intelectual parece inadmisibles. Como un simple aspecto de la psicología humana, resulta insuficiente. Evidentemente, el aparato psíquico del hombre es mucho más complejo que la mera actividad que le permite intuir su propia actividad de pensamiento. En este campo de investigación, la psicología experimental o el psicoanálisis han efectuado contribuciones muchos más notables que la filosofía trascendental. La intuición intelectual propuesta por Fichte tampoco implica un retorno a perspectivas metafísicas u ontológicas previas al giro

copernicano propuesto por la filosofía crítica de Kant. Es decir, la intuición intelectual no presupone el conocimiento directo del alma humana como una substancia. Tampoco permite conocer mejor sus presuntas cualidades intrínsecas o sus relaciones causales con los objetos del mundo externo. La doctrina de la intuición intelectual sólo pretende ofrecer un criterio metódico y normativo para la propia actividad del sujeto. Desde esta perspectiva, tiene que interpretarse la intuición intelectual como una condición de posibilidad de todo conocimiento y de toda acción. En la intuición intelectual, el sujeto se capta directamente a sí mismo como una condición irrebasable de toda teoría y de toda praxis.

En efecto, algunas interpretaciones de la doctrina fichteana de la intuición intelectual pueden descartarse convenientemente, cuando se comprende que la filosofía de Fichte no estudia al ser racional en su aspecto metafísico, psicológico o empírico. Por ese mismo motivo, tampoco puede juzgarse esta filosofía como una especie de conocimiento deficiente del hombre, que lo reduciría arbitrariamente a una simple actividad sin esencia o sin substrato. En verdad, Fichte evita una concepción objetivista del Yo, y adopta el punto de vista de un sujeto que actúa, porque su principal interés es ofrecer una fundamentación racional de la praxis humana. En lugar de analizarse como una especie de antropología extravagante o de psicología fallida, la filosofía de Fichte debería entenderse más bien como una clara continuación del proyecto kantiano de la filosofía trascendental, que afirma el primado de la razón práctica sobre la razón teórica. La doctrina de la intuición intelectual cumple una función destacada dentro de ese proyecto. Esta intuición no puede reducirse a una simple observación empírica, sino a la conciencia inmediata de las acciones que realiza cada sujeto. Las acciones del sujeto no tienen como única consecuencia un conocimiento más exacto sobre el mundo, sino que también tienen consecuencias éticas y jurídicas. En consecuencia, la intuición intelectual no sólo debe interpretarse como un criterio metodológico para la especulación filosófica o para el conocimiento científico en general, sino también como un criterio normativo para justificar la validez de todas las acciones humanas.

Bibliografía

Arndt, A. (2010). “Fichte und die Frühromantik (F. Schlegel, Schleiermacher)”, en *Fichte-Studien*, 35, 45-62.

- Benjamin, W. (1988). *El concepto de la crítica de arte en el romanticismo alemán*, Barcelona: Ediciones Península.
- Fichte, J. G. (1962 ss.). *Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, Stuttgart/Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog.
- Florschütz, G. (2003). “Mystik und Aufklärung. Kant, Swedenborg und Fichte”, en *Fichte-Studien*, 21, pp. 89-108.
- Hegel, G.W. F. (1970). *Werke in zwanzig Bänden, Band II: Jenaer Schriften 1801-1807*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Irie, Y. (2010). “Eine Aporie der Fichteschen Wissenschaftslehre – einige Schwierigkeiten mit intellektuellen Anschauung”, en *Fichte-Studien*, 35, 329-337.
- Janke, W. (1993). “Intellectuelle Anschauung und Gewissen. Aufriß eines Begründungsproblems”, en *Fichte-Studien*, 5, 21-55.
- Kant, I. (1902 ss.). *Kant's gesammelte Schriften*, Berlin: Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften.
- León, X. (1954). *Fichte et son Temps*. Vol. I. Paris: Librairie Armand Colin.
- López Domínguez, V. (2003). “Die Entwicklung der intellectuellen Anschauung bei Fichte bis zur Darstellung der Wissenschaftslehre (1801-1802)”, en *Fichte-Studien*, 20, 103-115.
- Mues, A. (2007). “Die Position der Anschauung im Wissen *oder* die Position der Anschauung in der Welt. Der Unsinn der Subjektphilosophie”, en *Fichte-Studien*, 31, 29-43.
- Perrinjaquet, A. (1993). “Wirkliche und philosophische Anschauung: Formen der intellectuellen Anschauung in Fichtes System der Sittenlehre (1798)”, en *Fichte-Studien*, 5, 57-81.
- Philonenko, A. (1981). “Die intellektuelle Anschauung bei Fichte”, en Klaus Hammacher (ed.), *Der Transzendente Gedanke. Die gegenwärtige Darstellung der Philosophie Fichtes*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 91-106.
- Rivera de Rosales, J. (2012), “Los tres primeros actos del Yo: la intuición intelectual, el concepto del Yo y la dualidad facultad/No-Yo (§§ 1 y 2)”, en *Éndoxa: Series*

Filosóficas, 30, 49-76.

Schelling, F.W.J. (1957). *System des transzendentalen Idealismus*, Hamburg, Felix
Meiner Verlag.

Stolzenberg, J. (1986). *Fichtes Begriff der intellektuellen Anschauung. Die Entwicklung
in den Wissenschaftslehre von 1793/94 bis 1801/02*, Stuttgart: Klett-Cotta.

Tilliette, X. (1995). *Recherches sur l' intuition intellectuelle de Kant a Hegel*, Paris,
Vrin.